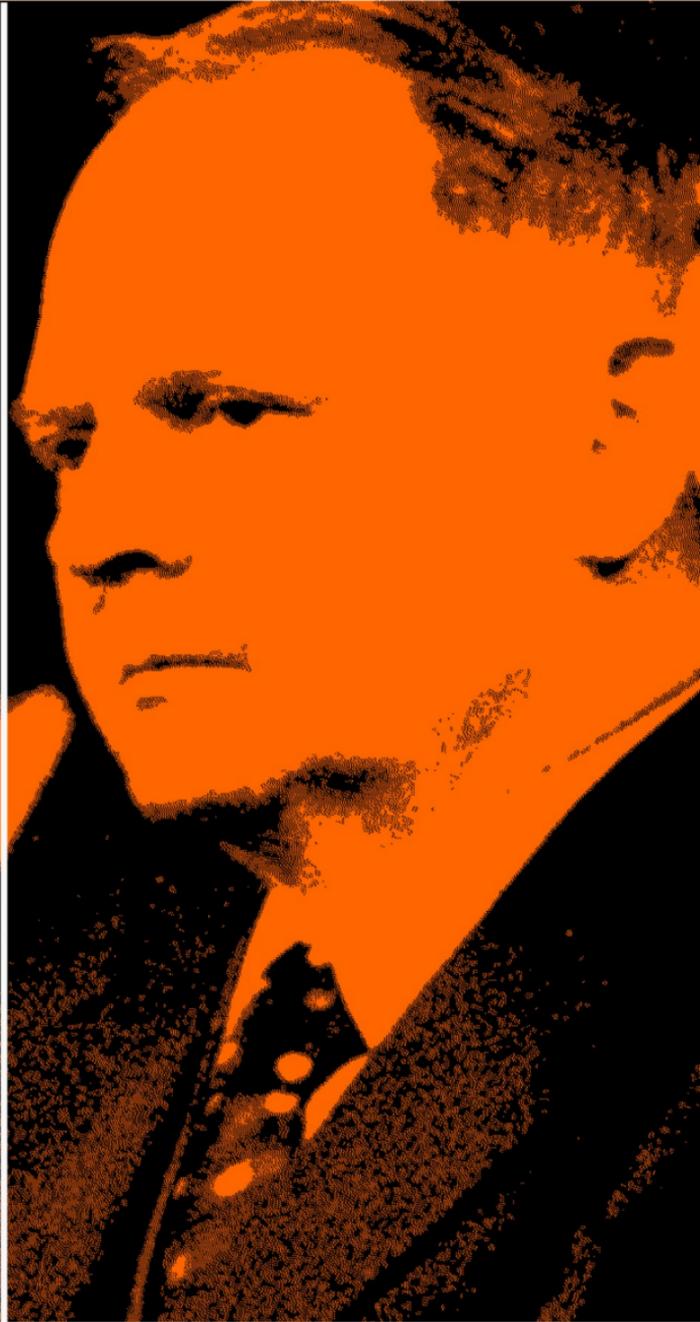


# ZHDÁNOV



EDITHOR

Análisis lógico de la  
categoría cultura

ANÁLISIS LÓGICO DE LA CATEGORÍA  
CULTURA

YURI ZHDÁNOV

Traducción directa del ruso  
Víctor Carrión



Ediciones EDITHOR  
Quito – Ecuador  
2022



Yuri Andreiévich Zhdánov  
(Tver 1919 – Rostov del Don 2006)

*Textos Libres es una serie de textos que Ediciones Edithor coloca a libre disposición para su lectura y difusión.*

Título original: *Logicheski analiz kategorii kultury*.

El texto se traduce del ruso según la versión publicada en: Zhdánov, Y. A.: *Izbranoie v schesti tomaj*, t. 3, Editorial “Fond nauki i obrazovaniya”, Rostov del Don, 2019, pp. 302-339.

Todas las citas han sido contrastadas con traducciones disponibles en castellano o con el texto en el idioma original (ver las notas al pie para los detalles).

# ANÁLISIS LÓGICO DE LA CATEGORÍA CULTURA

*Yuri Zhdánov*

## 1. PREMISAS GENERALES

El volumen de las investigaciones referentes a los problemas de la teoría e historia de la cultura crece de modo aluvial. Por cerca de trescientos años se han acumulado determinaciones de la cultura, y estas continúan multiplicándose. Al parecer, sería de provecho clasificarlas, agruparlas e interpretarlas. Y al mismo tiempo, no carecería de provecho analizar no las determinaciones, sino la categoría cultura. Y aquí surge de inmediato la pregunta, ¿es acaso esta una categoría?

El método dialéctico de conocimiento parte de que las categorías son en sí los conceptos más amplios, universales, multiformes y al mismo tiempo concretos y ricos en contenido que asen todos los fenómenos de la esfera dada, su especificidad. Para el materialismo dialéctico, las categorías más amplias, universales, son la materia y la consciencia, espacio y tiempo, causalidad y necesidad, cantidad y calidad, mismas que no se agotan en una breve lista. Estas categorías se utilizan como instrumento necesario en el análisis de los fenómenos sociales. Pero ellas no constituyen su

especificidad y por eso no son categorías propias de la filosofía de la historia.

No es posible catalogar entre las categorías filosóficas a los conceptos de clase o Estado o circulación dineraria; aunque estos fenómenos sociales están ampliamente representados en la historia, no obstante, no son ni de lejos multiformes y universales, sino solo temporales, perecederos. Estos son conceptos, pero no categorías. Con fundamento pleno catalogamos a la producción y el consumo, a las fuerzas productivas y relaciones de producción, a la base y superestructura, a lo individual y lo colectivo a una serie de otras determinaciones propias de toda sociedad, de toda formación, que desnudan la esencia genérica del ser humano como categorías del materialismo histórico.

La cultura, cuyo devenir y desarrollo son inseparables del proceso de desarrollo de la sociedad, debe catalogarse en el sistema de categorías del materialismo histórico. Si no existiese la humanidad no existiría la cultura, y ella está destinada a vivir en tanto y en cuanto esté destinado a vivir el género humano.

La cultura es en sí el modo de iniciación del sujeto en la esencia genérica del ser humano, y vale decir, un modo de desarrollo tanto del individuo como del género. Esta realizase a sí a través de toda la multiformidad de las formas de actividad de la gente, formándose a sí mismas y al cuerpo inorgánico de la civilización. En caso tal, la cultura es un proceso que engloba en sí tres momentos: primero, la creación, el acto de erigir lo nuevo, la transforma-

ción de la realidad presente; segundo, la conservación de un sistema de normas, relaciones, costumbres, modos de actividad y, tercero, su superación, negación, darle la espalda más allá del límite tras el cual empieza a celebrar “unas fuerzas de destrucción salvajes, sin rumbo y desmedidas”<sup>1</sup>.

De tal modo, la cultura abarca en sí también su autonegación que hoy, en particular, se pone de manifiesto en las ampliamente conocidas muecas de la anticultura y la cultura de masas.

El análisis lógico propio del método dialéctico requiere el examen de toda categoría en unidad con su contrario. Esto también se refiere a la categoría cultura. ¿Pero qué es lo opuesto a ella? ¿En qué contradicción interviene como faceta necesaria de la unidad?

La noción rutinaria fácilmente contrapone la cultura a la incultura o al atraso cultural. Pero esta es una oposición vacía, formal.

Sería demasiado simple reducir la lógica interna de la cultura a oposiciones binarias y contraposiciones polares del tipo: más – menos, lo negro – lo blanco, ácido – álcali, lo positivo – lo negativo, cultura – anticultura. Esta dicotomía tiene una esfera de aplicación en la realidad, pero más y más limitada. Aquí no existe una dialéctica viva, ya que la arista

---

1 Marx, Karl & Engels, Friedrich: “The British Rule in India” en *Gesamtaugabe (MEGA)*, ab. 1, Band 12, Dietz Verlag, Berlin, 1984, p. 173.

contrapuesta no está considerada como su otro, sino únicamente como un polo externo.

Es posible, claro está, desnudar el concepto de cultura al enumerar ese volumen de determinaciones que lo agotan. En tal caso, la cultura debe captar a la cultura material, a la cultura espiritual, a la cultura de la producción, a las culturas política y económica, y artísticas, a las culturas física y moral, a la cultura doméstica, a la cultura científica y a una serie de otras “culturas” que, como es de esperar, pueden agotarse. No obstante, Hegel somete a una justa crítica semejante metodología de pluralidad de determinabilidades del objeto. En su opinión, la enumeración de la determinabilidades del objeto simula el carácter concreto de la consideración, “solo tiene la relación como los muchos y, ya que los muchos son unos para los otros, pero sin unidad, estarán determinados a ser opuestos entre sí y en contradicción absoluta unos con otros”<sup>2</sup>.

Bajo el abordaje señalado, para la conciencia solo surge el contacto superficial de calidades cuya contraposición no puede superar que se les cuelgue la etiqueta de armonía. Como veremos más adelante, la metafísica de una pluralidad de determinabilidades solo es un momento que surge en el curso histórico de

---

2 Hegel, Georg Wilhelm Friedrich: “Über die wissenschaftlichen Behandlungsarten des Naturrechts, seine Stelle in der praktischen Philosophie und sein Verhältnis zu den positiven Rechtswissenschaften” en *Werke 2*, Suhrkamp Verlag, Fráncfort, 1970, p. 446.

desarrollo de la cultura, en la lógica de la construcción de esta categoría. Pero solo es un momento que no extenúa la esencia de la cuestión. La determinación plural únicamente nos brinda una dialéctica falaz, superficial del juego de oposiciones.

No obstante, en la teoría de la cultura puede aducirse una oposición binaria que acarrea un carácter muy seductor, atractivo y, a primera vista, fundamentado.

En la literatura histórica y filosófica de la Ilustración europea desde la época de Rousseau, Voltaire y Herder encontramos la clara contraposición de lo cultural y lo natural, cultura y naturaleza. Rousseau se opone con ardor a la perversión natural original del género humano; Voltaire con ambigüedad picaresca introduce al ingenuo hurón en el círculo de las frívolas damas francesas, a las que seduce con todos los ardides del galante siglo XVIII.

Los “engaños” de Rousseau en los que la heroína de Puschkin<sup>3</sup> encontró el amor consistían, en particular, en que para el pensador ginebrino en el concepto de cultura agotase lo específico del humano. En realidad, el propio ser humano es en sí un ser natural tanto por origen (cósmico, como está de moda decir hoy) como por modo de funcionamiento; en el ser humano hay átomos naturales y moléculas, huesos y nervios, pasiones y dotes.

---

3 Referencia a la novela “Evgueni Oneguín” de Alexander Puschkin. (*N. del ed.*)

A lo natural no se opone la cultura, como una de las características de la sociedad, sino toda la sociedad, la forma social de movimiento de la materia en su integridad. Como momento de la contraposición de naturaleza y sociedad, lo cultural y lo social son idénticos, indiscernibles. El fenómeno sociocultural como cierta totalidad se contrapone a lo natural. En este sentido es menester reconocer la pizca de verdad en Rousseau y Herder. Pero solo en esto.

El tan mentado problema biosocial solo expresa de manera imprecisa la contradicción de la forma social de la materia, el conjunto formas naturales de movimiento, en vista de que el ser humano no solo es un ente vivo, sino también un ente químico, físico, mecánico, hidrodinámico, etc., ya que todos estos procesos rezuman en él.

La forma de movimiento social de la materia de suyo se nos presenta, de un lado, como cultura, esto es como modo de actividad del ser humano social que reproduce y desarrolla incessantemente su esencia genérica, y desde otro lado, como organización económica y política, como estructura social que cambia necesaria e históricamente. Justamente así lo planteó Lenin, al diferenciar el aspecto social y cultural de la vida de la sociedad.

La confusión teórica nunca es inocua. En el campo de la revolución social se encontraban unas cabezas desoladas (de los revolucionarios pequeñoburgueses) que con base en la falsa metodología que identifica a lo cultural y lo social exigieron no solo el quiebre de la estructu-

ras políticas y sociales del capitalismo, sino también la demolición de todos los valores culturales acumulados por los pueblos. Derribando con la “nave de la contemporaneidad” tanto a Puschkin como Tolstói, tanto a la genética como a la cibernética. Así sucedió con los “proletkult” tanto en Rusia como en China.

De otra parte, los ideólogos burgueses de buena gana colocan el signo de igualdad entre cultura y capitalismo, aunque es precisamente este régimen social el que ha creado una amenaza mortal real para toda la humanidad, que está encarnada en Hiroshima.

La contraposición de lo biosocial a lo cultural, de lo sociocultural a lo natural solo exterioriza que todo los tres momentos aquí referidos constituyen uno, una contradicción que contiene no dos, sino tres aristas opuestas.

Aquí nos encontramos con una fenómeno muy difundido: la triplicidad dialéctica. Es posible seguirlo, empezando con los Vedas y el “Avesta” hasta la más novedosa teoría del conocimiento. La concepción de lo espiritual como uno y trino es un mérito que le pertenece a Kant. Hegel utiliza de manera amplia la triplicidad en el análisis de las estructuras lógicas del conocimiento: tesis – antítesis – síntesis, representación – entendimiento – razón; a él le pertenece la aseveración de que el pensamiento filosófico tiene dos oposiciones: religión e ilustración. Marx en “El Capital” introduce la fórmula única y trina: propiedad territorial – capital – fuerza de trabajo que se corresponden a la renta, ganancia y salario. Si recordamos la

clasificación hegeliana de las oposiciones, entonces el problema de la cultura comparecerá bajo una luz distinta. Hegel reconoció la existencia en el mundo objetivo y en el conocimiento de dos tipos de oposiciones. En presencia del primer tipo, un opuesto excluye al otro, cuando se supone una arista, entonces la segunda solo existe como posibilidad. Al otro tipo de oposición le caracteriza que ambos opuestos se suponen simultáneamente, uno no puede existir sin el otro<sup>4</sup>. En el ámbito de la forma de movimiento social de la materia siempre se suponen tres aspectos: lo natural, lo cultural y lo social.

Fuera de estos tres momentos no existe ni solo un fenómeno, ni un solo evento u objeto de la cultura: ni la sociedad, ni el individuo, ni el objeto o producto del trabajo, ni la creación, ni la producción. Por eso, en lo subsiguiente, al examinar lo más particular y especial de la cuestión de la teoría de la cultura, en lo interno de su ámbito, es menester tener en cuenta la triplicidad señalada.

No obstante, el análisis ulterior requiere la desagregación, la limitación de la idea de su especificidad interna para no deliberar en cada ocasión a los tres en conjunto. Con este fin, nos parece productivo considerar a la categoría de la cultura en el ámbito de una triplicidad más, ya de carácter puramente lógico: singularidad, particularidad y universalidad. Exami-

---

4 Hegel, G. W. F.: *Filosofía de la religión*, t. 1, Moscú, 1976, p. 120 [en ruso].

nemos esta cuestión con minuciosidad, tomando en cuenta la experiencia histórica.

Lo singular, lo particular y lo universal se hacen presentes no como etapas del conocimiento o categorías consecutivas, sino como momentos de su estructura lógica interna. Hegel planteó justamente así la cuestión en su “Ciencia de la lógica”. Al considerar el destino del concepto, él escribe: “vienen a ser aprehendidas como *conceptos* determinados, en la medida en que cada una viene a ser conocida en la unidad con su otra o con su contrapuesta. - El todo y las partes, causa y efecto por ejemplo, etc., no son aún términos diversos que estuvieran determinados unos frente a otros como *particulares*, porque, aunque es verdad que constituyen en sí un solo concepto, su *unidad* no ha alcanzado todavía, empero, la forma de la universalidad; así, tampoco la *diferencia* que se da en estas relaciones es todavía la forma, según la cual es ella *una* sola determinidad. Causa y efecto, por ejemplo, no son dos conceptos diversos, sino únicamente *un* solo concepto *determinado*: y la causalidad es, al igual que todo concepto, un concepto simple”<sup>5</sup>.

Pero esto no se trata únicamente de Hegel, otros pensadores se adhieren a él en el análisis de los momentos del concepto. A propósito de eso, en 1852, en la Universidad de Praga, Ig-

---

5 Hegel, G. W. F.: *Ciencia de la lógica*, volumen II, Abada Editores, Madrid, 2015, p. 158 [traducción de Félix Duque].

nác Hanuš fue despojado de la cátedra acusado justamente de hegelianismo en las cuestiones de la cultura. No deseo compartir su destino y me referiré a la opinión del todo materialista de Engels: “En realidad todo conocimiento verdadero y exhaustivo consiste simplemente en elevarse, en el pensamiento, de lo singular a lo especial y de lo especial a lo universal, en descubrir y fijar lo infinito en lo finito, lo eterno en lo perecedero”<sup>6</sup>.

Marx utiliza esta metodología en más de una ocasión, en particular, con arreglo al análisis del trabajo: “Si nos atenemos únicamente *al trabajo mismo*, se puede denominar *división del trabajo en general* al desdoblamiento de la producción social en sus grandes géneros, como agricultura, industria, etc., *división del trabajo en particular*, al desglosamiento de esos géneros de la producción en especies y subespecies; y *división del trabajo en singular*, a la que se opera dentro de un mismo taller”<sup>7</sup>.

Aquí los momentos del concepto se consideran no en su aspecto gnoseológico, sino también en el ontológico, lo que es totalmente natural para la metodología del marxismo.

Lo más fácil es resolver que la dialéctica de lo singular, lo particular y lo universal con arreglo a la cultura se reduce a la interacción

---

6 Engels, Federico: *Dialéctica de la naturaleza*, Editorial Grijalbo, CDMX, 1961, pp. 198-199 [traducción de Wenceslao Roces].

7 Marx, Karl: *El Capital*, Libro primero, v. 2, Siglo XXI, p. 427 [traducción de Pedro Scaron]

de la cultura del individuo, grupo social y la humanidad en su conjunto. Pero tal suposición es errada, ya que es necesario atribuirles a cada uno de estos sujetos históricos la categoría de cultura en toda la plenitud de los momentos de su concepto.

De suerte que, al tomar nota de la circunstancia de que lo singular, lo particular y lo universal no son peldaños del acto de abstracción, sino momentos del concepto que tienen su manantial en la realidad real, consideramos desde estas posiciones a la categoría cultura.

## 2. LA CULTURA FORMAL, ABSTRACTA, COMO SINGULARIDAD

El código genético encierra en sí la información de todo organismo, su desarrollo solo realiza la potencia y posibilidad escondida en el genoma. Al funcionar en cada célula del organismo, el código genético asegura su unidad, integridad y totalidad. La heredabilidad social a diferencia de la heredabilidad biológica no se transmite a través del ADN, ni con la leche materna. La apropiación del mundo objetual, de las formas de comunicación, de la pericia de trabajo, de los saberes solo se realiza por medio del código social de la cultura. El "gen" de este código en la esfera de la cultura es el acto más simple, elemental, de la actividad práctica. La actividad dirigida al conocimiento, a la transformación de mundo circundante es la *differentia specifica* del ser humano, que solo mediante ésta se

forma y perfecciona a sí mismo. Aquí no nos referiremos a la complejísima estructura de cada acto elemental de la actividad que abarca los esfuerzos que se postulan fines, los esfuerzos volitivos, los intereses, las aptitudes y medios de acción, el resultado final, la tensión física e intelectual, lo consciente y lo inconsciente (y lo supraconsciente según P. V. Simónov), lo individual y lo colectivo.

La división del trabajo tecnológica, social, profesional, territorial nacional, sexual, etaria crea una miríada de formas de actividad, mismas que es imposible enumerar. Pero en ellas se tiene una cosa en común: es menester dominarlas a todas y cada una.

Como lo notó Lenin en los “Cuadernos filosóficos”, el conocimiento parte de lo más simple, lo masivo. Para la vida social lo primordial, lo simple, lo masivo viene a ser la actividad de la gente. Pero en la propia constatación de este hecho aún no hay nada específico para la comprensión de la cultura. A semejanza de como en la economía política marxiana “la categoría de todas las categorías” es la división del trabajo, en la teoría de la cultura debe considerarse un símil de la categoría de todas las categorías al modo de iniciación de la gente en la esencia genérica del ser humano. Y esto solo es posible a través de la apropiación de la actividad por el individuo en su forma específicamente humana, es decir, en la forma que se ha conformado históricamente.

En tal caso, la cultura en su singularidad se hace presente como la cualidad del ser huma-

no de crear, de moldearse, de formarse, de ilustrarse, de educarse. La cultura, en su singularidad, es la posesión de cualquier forma de actividad en su autosuficiencia, en su aislamiento de las demás. Esta se mide por la intensidad, el nivel de asimilación e interviene como la exigencia de profesionalismo, competencia, conocimiento a profundidad del asunto, como pericia, habilidad, norma, tradición, ritual, sometimiento a la ley, disciplina, reglamento, deber y etiqueta.

I. V. Michurin, un grande en su época, desarrolló una idea cercana: “Quien no posee la técnica de algún arte, ciencia u oficio, jamás será capaz crear algo notable”<sup>8</sup>. Él también denominó a esto de facultad de destreza técnica.

En los primeros años del poder soviético, cuando se alzó en toda la talla el problema de la organización de la economía, la dirección de gigantescos aparatos económicos y estatales, Lenin advirtió: “para dirigir, uno debe ser competente, debe conocer por completo y con exactitud todas las condiciones de la producción, debe conocer la técnica de esa producción a su moderna altura, debe tener determinada preparación científica”<sup>9</sup>. Él recalcó en más de una ocasión que el saber, la ilustración, la preparación no puede compensar ninguna de las mejo-

---

8 Michurín, I. V.: *Obras*, t. 3, Moscú, 1948, p. 215 [en ruso].

9 Lenin, V. I.: “Discurso pronunciado en el III Congreso de los obreros del transporte marítimo y fluvial de toda Rusia. 15 de marzo de 1920” en *Obras completas*, t. 40, Editorial Progreso, Moscú, p. 225.

res cualidades humanas: ni la energía ni vivacidad, ni el empuje ni el descaro, ni el celo ni la precipitación.

Con motivo de esto es imposible no recordar el mordaz razonamiento de Bertold Brecht. Al comentar la tesis de que toda cocinera debe administrar el Estado, el comentó además que para esto debían cambiar de modo decidido tanto la cocinera como el Estado, caso contrario el Estado será dirigido como una cocina.

La transmisión de la experiencia histórica, la tradición, la normatividad es una parte integrante importantísima de la cultura formal. Para esto se escribieron las leyes de Manu, el Digesto de Justiniano, el código de Hammurabi y los cánones estéticos. Dónde debe ubicarse el ayudante derecho del ministro izquierdo del emperador, qué debe verter en su bolso el soldado que se dirige al funeral de su padre; todo esto está dicho con precisión en el código ceremonial y jurídico japonés Taihō.

El sermón de Vasili en el “Relato de tiempos pasados” puede servir como un bello ejemplo de enumeración de los reguladores culturales : “Come y bebe sin gran alboroto, ante los ancianos calla, a los sabios escucha, a los ancianos obedece, con los iguales y con los jóvenes vive en paz, conversa sin falsedades maliciosas, y reflexiona más; no enfurecer con la palabra, no condenar con la palabra, no reírse mucho, ni avergonzarse de los mayores, no conversar con malas mujeres, bajar la mirada, y elevar el alma, esquivarlas, no rehuir el instruir a los ávidos de poder ni ponerlos en admiración uni-

versal”<sup>10</sup>. Y más adelante: socorrer al ultrajado, cuidarse de la mentira, defender a los huérfanos, no haraganear en la casa: “Que no te sorprenda el sol en la cama”. Estos preceptos, incluso en la época de la democracia, no están de más.

Pero el ser humano solo domina todo este océano de saberes, costumbres y normas solo por medio de la instrucción<sup>11</sup>. “[...] pues el hombre sólo lo es verdaderamente gracias a la cultura<sup>12</sup>; ésta es su segunda naturaleza, por medio de la cual toma posesión de lo que por naturaleza le corresponde, para convertirse así en espíritu”<sup>13</sup>.

La cultura forma la segunda naturaleza del ser humano, misma que se contrapone a su naturaleza primicial, primaria, sus fuerzas, emociones, afectos, instintos y pasiones. La segunda naturaleza está predestinada a otorgarle un carácter humanizado, cultural. Lenin vio en la cultura el modo de superación de las distintas manifestaciones del barbarismo, salvajismo, la ineducación, el desenfreno, la espontaneidad e ignorancia.

En la vida real de la gente realizase no solo la apropiación de alguna variedad de actividad,

---

10 *Relato de tiempos pasados*, p. 1, Moscú, 1950, pp. 355-356.

11 En el original “образование” (*obrazovannie*): educación, instrucción, cultura, formación. (N. del trad.)

12 En la traducción rusa: *obrazovannie*. (N. del trad.)

13 Hegel, G. W. F.: *Lecciones sobre la historia de la filosofía II*, Fondo de Cultura Económica, CDMX, 1995, p. 122 [traducción de Wenceslao Roces].

sino que se observa constantemente el desmenzamiento de estas variedades de actividad, ligado con la división progresiva del trabajo social. Hegel ya planteó esta circunstancia con motivo del carácter de la cultura. En su trabajo "Filosofía del espíritu" escribió: "En la particularidad de las necesidades, la universalidad aparece primero de la manera siguiente: el entendimiento introduce distinciones en las necesidades y, por medio de ese distinguir, las multiplica indefinidamente, a ellas mismas y a los medios para [satisfacer] lo distinto; así hace a ambas cosas [necesidades y medios de satisfacerlas] cada vez más abstractas; este desmenzamiento del contenido mediante abstracción origina la *división del trabajo*. Habituarse a esa abstracción en el goce, en el conocimiento, en el saber y en el comportamiento constituye la *cultura*<sup>14</sup> propia de esta esfera, o sea, la *cultura formal en general*"<sup>15</sup>.

La afirmación de Hegel debe transformarse críticamente: no es el entendimiento con ayuda de la abstracción el que crea la división del trabajo, sino la división del trabajo, de las variedades de actividad, las que engendran el mundo de la abstracción y la relación intelectual con la realidad. En lo respecta a la idea conclusiva del filósofo, esta con justeza desagrega el nacimiento de la división del trabajo de la

---

14 En alemán: *Bildung*. (N. del trad.)

15 Hegel, G. W. F.: *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio (1830)*, Abada Editores, Madrid, p. 857 [traducción de Ramón Valls Plana].

*cultura abstracta, formal* como primer eslabón lógico en el análisis de esta categoría. Tal la naturaleza del concepto cultura en su singularidad.

La cultura abstracta, formal es inherente de toda actividad aislada. El carácter abstracto de esta actividad consiste en su apartamiento de las otras variedades de actividad. Pero esta ausencia de vínculo con otros tipos de actividad es la forma deformada y metamorfoseada del ligamen social con base en la división social del trabajo. Al tener en su fundamento la división del trabajo y el modo de actividad vital, la cultura formal resulta ser abstracta, insustancial, ilusoria, falsa, una socialidad asocial.

La actividad singular, abstracta porta en sí un contenido positivo e idéntico al saber del obrar concreto dado. Mientras más profunda, más perfecta sea la posesión del obrar dado, más alto es el carácter cultural de la actividad concreta dada, incluyendo al individuo ocupado en este. Sobre este estadio lograrse la admirable cumbre querida, honorable, digna, de la creación artesanal, el arte, la maestría. En la Edad Media, solo al crear una obra maestra el trabajador obtenía el título de maestro. He ahí la razón por la que Hegel determina a la cultura como erudición, instrucción<sup>16</sup> (*Bildung*), esto es, el dominio históricamente alcanzado en la

---

16 En ruso Zhdánov se refiere a la “образованность” (*obrazovannost*) y “образование” (*obrazovanie*). (N. del trad.)

esfera dada de actividad, en la perfección de su conocimiento.

Esta actividad desagregada, singular solo se correlaciona externamente con otras como cierta mónada simple. Tal actividad es la base de la cultura externa.

La cultura externa interviene como un saber del obrar tan escrupuloso, tan a fondo, tan de oficio, un reglamento, una tecnología, un estatuto, una etiqueta, ley, normas; como *profesionalismo y competencia*, cumplimiento del deber y disciplina; como seguimiento despiadado del reglamento, ordenamiento. Todos estos momentos todavía se contraponen con indiferencia unos a otros tanto en el colectivo, que es en sí solo una suma de formas de actividad de los individuos divididas, como en la conducta de la personalidad, los rasgos aislados que carecen de totalidad, unidad orgánica, son portadores de un carácter discontinuo, puntual.

Y, no obstante, la primera medida de la cultura es a qué grado el ser humano domina su obrar. Si esto no existe, estallan los reactores atómicos, los buques chocan en mar abierto, los submarinos se van a pique, los trenes se obstaculizan unos a otros, arden los oleoductos, las cosechas se pierden en los campos. Y la reacción más importante a estas catástrofes debe ser la pregunta: ¿y acaso hemos educado, instruido, formado a la gente? Se debe reflexionar sobre esto, en una primera etapa, en las casas cuna, en los jardines de niños, en la escuela, en las escuelas técnico-profesionales, en

las escuelas de artes y oficios, en los centros de enseñanza superior. La primera respuesta a un desastre no debe ser un castigo excelso, sino una reapreciación crítica del sistema de instrucción y educación.

La cultura formal abstracta siendo una pertenencia del sujeto asume un carácter subjetivo. En realidad, esta le pertenece al sujeto y este a ella. Ya que en la cultura formal todas las variedades de actividad están desgarradas, contrapuestas unas a otras, entonces tal cultura interviene como el opuesto pleno de la socialidad, como asocialidad. Aquí se enseña la acción a imagen de la máquina, la conducta amaestrada y acaece al mismo tiempo, según el pensamiento de Marx, el desarrollo de la especialidad insustancial y con base en esto: de la especialización pasiva. Aquí Salieri prevalece por encima de Mozart, las salamandras apacibles, amaestradas y competentes de Capek sobre la humanidad<sup>17</sup>.

La cultura formal supone al sujeto que funciona en un *socium* concreto y, al mismo tiempo, se opone a este, consecuencia de esto es la diferenciación interna del *socium* y la desagregación del individuo de su entorno, es verdad, muy deformado. Aquí estamos muy lejos de la síntesis puschkiniana: un gusto preciso, una inteligencia aguda y pureza de carácter. Aquí cada forma singular de la actividad está preñada de la antítesis metafísica: creación – des-

---

17 Referencia a la novela "La guerra de las salamandras" de Karel Capek. (N. del ed.)

trucción, conocimiento – ignorancia, actividad libre – norma paralizante, la aspiración a hacer el bien se vuelve un mal.

La actividad libre abstracta no ligada orgánicamente con otros resulta arbitraria con relación a estos. Deviene en lo no libre, el despotismo, 2x2 es una vela esteárica.

Como vemos, la actividad especializada, singular, la cultura e instrucción formales establecen una frontera. Misma que está vinculada con la naturaleza social particular de cualquier actividad cultural. La cultura mina el ámbito de la singularidad, del carácter abstracto, exteriorizando la trabazón de sus distintas manifestaciones. *El ser humano como totalidad no debe ser un sonajero, colmado de saberes, habilidades y reglas aisladas, sino un ser íntegro que refleja las particularidades de su época, la pertenencia clasista y nacional.*

La cultura abstracta, formal, subjetiva encarna en sí el aspecto asocial de lo social. Al tomarlo en su forma positiva, esta refleja el nivel más alto de dominio del modo de actividad dado, del sistema de habilidades, instrucción, conducta externamente impecable. En su forma negativa interviene como atomización de los modos de actividad, su hostilidad unos con otros, como desunión, enajenación e ignorancia.

Culto, pero insolente; de manos doradas, pero bebedor; un especialista instruido, pero un hombre apolítico; físico, pero no lírico<sup>18</sup>; en

---

18 Zhdánov se refiere a la división que marcó a la intelectualidad soviética en los años 60 y 70 entre *líricos*

la vida real encontrasen multitud de incongruencias semejantes.

No obstante, toda actividad, incluida la más formal y abstracta, siempre se realiza en un medio natural, social e histórico concreto. Ese *socium* real, concreto en el que vive y trabaja el individuo se hace presente como cierta socialidad concreta, particular que caracteriza a la cultura formal abstracta, subjetiva del individuo resultando ser no lo subjetivo o lo individual, sino únicamente *la cultura particular* que caracteriza a un *socium* dado.

### 3. LA CULTURA PARTICULAR

De suerte que, la cultura intelectual a nivel de la singularidad equivale al dominio de una forma de actividad determinada. Pero toda actividad se realiza en condiciones determinadas. Y la primera condición próxima de la actividad es otra forma de actividad. Aquí resulta útil la forma en que Hegel examinó el momento del concepto en la formación de lo particular. Para él, a nivel de la reflexión el concepto se hace presente en una refracción dual. “Pero lo particular es precisamente el referirse a *otro* fuera de sí” – anota el filósofo<sup>19</sup>.

Al desarrollar esta idea, Hegel dice sobre la refracción dual del concepto: en el exterior y en

---

y *físicos*, los primeros predominantemente ligados a las ciencias sociales y los segundos a las ciencias naturales y exactas. (*N. del ed.*)

19 Hegel: *Op. cit.*, p. 243.

el interior. Abordaremos paso a paso ambos aspectos. En primer lugar, consideremos las formas en las que el concepto de cultura se reflejó en el exterior. ¿Qué es esta exterioridad?

Al retornar a la triplicidad de naturaleza, *so-cium* y cultura debemos considerar nuestra categoría como la relación a cada uno de estos tres momentos; en el último caso el meollo del asunto es la reflexión en el interior, donde lo particular deviene en lo universal.

El carácter particular de cultura está determinado por dos circunstancias fundamentales: condiciones histórico concretas de la actividad del ser humano social, de un lado, y formas o tipos de actividad, del otro.

Las condiciones económicos sociales, las estructuras sociales, las clases, capas y grupos sobreponen una marca sobre la cultura, formando la particularidad de sus variadas formas, en particular las multiformes subculturas.

Las condiciones de la producción social en última instancia vienen a ser decisivas para la tipología de las culturas particulares. La condiciones más importantes que determinan el carácter de las culturas es la formación económico-social, en cuyas entrañas surgen en consecuencia las culturas que se sustituyen unas a otras del régimen comunal primitivo, la sociedad esclavista, el feudalismo, capitalismo, la cultura en devenir de la formación socialista.

La heterogeneidad social de la sociedad dicta la necesidad de la desmembración de la cultura en tipos clasistas particulares: esclavistas

y esclavos, feudales y comuneros campesinos, y también artesanos, burguesía y proletariado. El curso verdadero de la historia pone en evidencia tanto la diferencia como la lucha, y la penetración mutua de las culturas clasistas en el ámbito de las formaciones antagónicas.

En el mundo contemporáneo, incluido nuestro país, no es posible no ver la multiformidad de las subculturas entroncadas con los regímenes económicos, las pervivencias de las relaciones gens-tribales, los grupos profesionales.

Otra condición importantísima de la actividad vital, que determina el carácter particular de la cultura dada es su peculiaridad étnico-nacional. Con base en esto formasen los rasgos particulares de la cultura arraigados en la tradición de las comunidades conformadas de modo natural: grupos tribales, gens, etnia, pueblo, nación.

La historia aconteció de tal modo que una etnia creó no una, sino algunas culturas subsecuentes. Esto, en primer lugar, se refiere a los griegos que a lo largo de algunos milenios formaron las culturas aquea, clásica, helenística y bizantina; culturas cercanas, pero cualitativamente peculiares. Por supuesto, esta creación cultural no era portadora de un carácter autogénético y marchó en íntima interacción con las culturas de hititas y egipcios, persas y hebreros, etruscos y fenicios, y multitud de otros pueblos.

El análisis de la categoría cultura a nivel de lo particular nos conduce al concepto de civilización. Partiendo de la concepción de triplici-

dad es posible decir que la civilización es la unidad histórica estable del complejo natural, del ser social y la cultura particular. Sobre esta base es posible comprender con claridad que distingue, digamos, a la cultura helenística de la civilización helenística; en igual medida es así en lo referido al Antiguo Egipto, los incas y la Europa contemporánea.

Finalmente, lo que determina el tipo particular de cultura son las circunstancias naturales y regionales de la actividad vital. Las culturas del Asia Central medieval basadas en la ganadería nómada; las culturas de los deltas del Nilo, Indo y Mesopotamia basadas en las tierras de regadío; las culturas marítimas de Oceanía; las culturas de los países montañosos de la cordillera de los Himalayas; las culturas particulares de las tierras circumpolares de Groenlandia, Alaska, Chukotka; aquí la multiformidad es verdaderamente inagotable.

No es raro que la culturología fije su atención en las particularidades étnico nacionales y naturales y regionales de la cultura y con base en esto construya su tipología de las culturas, en especial la teoría de los círculos culturales. La metodología marxista no niega ni de lejos las formas señaladas de unidad cultural. Por ejemplo, hablando de modo condicional, son lo suficientemente estables las tradiciones de los pueblos del cinturón de los Alpes de Eurasia desde los Pirineos hasta los Himalayas. Estas se conformaron con base en esta forma cercana de actividad económica a lo largo de milenios: la ganadería lechera, la cría de

ovejas y de cabras, el cultivo de trigo y cebada, legumbres y frutas, cepas de vid; la unidad se observa en costumbres, creencias, en danzas, canciones y ritos.

Otra sección diferente por principio que caracteriza el carácter particular de las culturas está ligado con la tipología de las formas de actividad basadas en la división social del trabajo.

\* *La producción material de las condiciones de vida*, la existencia de las personas con base en la transformación de los objetos y fuerzas de la naturaleza en concordancia con las necesidades e intereses del ser humano como resultado del trabajo es la cultura productiva. Esta última se hace presente históricamente hasta nuestros días en dos formas importantes: la cultura de la gran producción, industrial, y la cultura de la pequeña producción.

\* La actividad dirigida a *la reproducción del propio ser humano*, su formación, educación, el mantenimiento y perfeccionamiento de las fuerzas físicas (cultura doméstica, familia, salud; cultura física).

\* La actividad de *comunicación*, fuera de la cual el ser humano no puede ni existir ni producir. Esta actividad encuentra sus formas específicas en distintas asociaciones, uniones, ella encuentra su expresión en la cultura política de la sociedad y el individuo. Los medios comunicación intervienen, en primera instancia, por el lenguaje oral y escrito, y en nuestra época en todo el gigantesco mecanismo de medios técnicos de información masiva.

\* *La actividad cognoscitiva* determina el nivel de conocimiento de las regularidades objetivas de la vida de la naturaleza y la sociedad, misma que es la medida del progreso de la acción del ser humano. En la historia, la actividad cognoscitiva entra en escena en dos formas: como el gigantesco empirismo humano acumulado por siglos que aprehende la suma de habilidades, destrezas, procedimientos de trabajo, observaciones de los fenómenos de la naturaleza, notas y asociaciones; y como saber objetivo científico sobre cuya base se forma la cultura científica.

\* La apropiación artística del mundo, la creación de obras de arte, literatura, escultura, arquitectura, diseño productivo son en sí una variedad específica de *actividad estética*. Con base en esto forman los rasgos y particularidades de la cultura artísticas de una u otra época.

\* Finalmente, *la cultura moral* es una esfera particular de la actividad humana que engloba al sistema de normas y reglas morales, al sistema de valores, la concepción del sentido del ser, la dialéctica de lo personal y lo social, de lo colectivo y lo individual, libertad y necesidad social. Este aspecto axiológico-moral de la actividad universal debe apartarse en calidad de algo que se basta a sí mismo, no reducido a los aspectos anteriores.

Hemos enumerado los tipos básicos de actividad humana. En distintas épocas históricas, en condiciones diversas, sí y para grupos so-

ciales y etarios diferentes cada una de las formas de actividad está colocada con una contribución o un peso específico distintos. Los tipos de actividad no coinciden con las profesiones, con los grupos profesionales, con las decenas de miles de ocupaciones engendradas por la división del trabajo en operaciones más y más especializadas. Al mismo tiempo, la enumeración de los tipos de actividad determina *la medida de la cultura intelectual* de ese trabajo particular en el que están ocupados los individuos o grupos de individuos. Esta medida de la cultura intelectual está determinada por el grado en que la cultura particular dada se embebió, absorbió en sí las variedades fundamentales de la actividad humana, reflejando el modo y nivel de su combinación.

Así, solo en la medida en que cualquier actividad laboral material está caracterizada por una alta cultura del trabajo incluyen en sí un nivel superior de organización de la producción, apoyándose en el sistema de los datos científicos más novedosos, organizadas teniendo en cuenta todas las normas de avaluamiento del trabajador, basadas en relaciones saludables en el ámbito del colectivo, en el sistema de los más altos valores morales, al utilizar todos los logros de la técnica estética. El trabajador de la ciencia que se considera a sí mismo un científico culto está llamado no solo a conocer a fondo y de modo creativo su esfera de investigación, sino a vivir la idea de la introducción de los resultados de su labor en la

producción, estar social, estética y moralmente al nivel de los más altos modelos de cultura. No puede ser un artista o un escritor de éxito quien es ajeno a la realidad real, a las necesidades y ocupaciones de la sociedad y el pueblo, y obtuso en el área de la ciencia contemporánea.

De esta forma, hemos desagregado los siguientes tipos particulares de cultura: las culturas productiva, ecológica y física (orientada a la naturaleza del ser humano) reflejadas en la naturaleza; las culturas económica y política, y la cultura de comunicación, reflejadas en el exterior del *socium*; las culturas moral y artísticas reflejadas al interior de la cultura del conocimiento.

Cada una de estas debe presentarse con uno u otro peso específico en cualquier actividad singular, elevándose así de la cualidad abstracta a la particularidad. Cada una de ellas encierra (no debe olvidarse) en sí a su opuesto polar. La verdad, la bondad y la belleza siempre se contraponen al error, al mal y la fealdad.

Al reflejarse al interior, la cultura particular es en sí lo universal, ya que aquí ilumina las formas multilaterales de la cultura universal, se siente la presencia de dos tipos de cultura: la espiritual y la material.

#### 4. CULTURA UNIVERSAL MULTILATERAL

La elevación de las formas de cultura particular con base en la penetración de las distintas formas de actividad cancela su aislamiento y nos conduce a la categoría de la cultura universal, o multilateral.

La división social del trabajo en las condiciones de la propiedad privada o del dominio abierto de la fuerza, la coacción externa o so-capada de las personalidad y la dependencia cósmica lleva a que las distintas formas de la actividad, los diferentes tipos particulares de cultura se opongan antagónicamente unos a otros. Esto condiciona el autodesgarramiento del individuo, su transformación en un trabajador parcial, en un ser humano parcial. La propiedad privada afianza este desgarramiento, enajenación y enajenación de sí mismo del individuo.

A la tendencia señalada se contrapone otra tendencia, opuesta, que aspira a la formación del individuo íntegro, multilateral actuante y pensante. La base objetiva de esta tendencia es la riqueza que ha surgido sobre la división de las formas de actividad, la riqueza de cada una de estas formas, omnilateralidad de contenido y su penetración mutua.

Sobre esta base objetiva forman en categorías más y más amplias y omnicomprensivas de cultura, abriendo camino a la síntesis cultural, realizando la tendencia en concordancia con la cual el individuo en el curso de su desarrollo propende ininterrumpida e incesante-

mente, en el proceso de la actividad vital, a encontrar para sí los valores de la cultura universal, multilateral.

En la historia, tales intentos se realizaron en formas distintas, incluyendo la forma religiosa irracional, cuando el sistema de ideas, normas y valores religiosos se presentó en calidad de fuerza integradora en el trabajo, en la vida doméstica, en el descanso del ser humano (“Sin Dios ni a la puerta”). Esta universalidad ilusoria no podía ocultar y abolir el desgarramiento del ser, las formas de actividad desvinculadas, ni superar su antagonismo.

La forma de síntesis cultural era un ideal antiguo en el que el rol decisivo le pertenecía a la cultura estética, artística. Con todo, esta síntesis era unilateral ya que la actividad laboral, productiva se encontraba fuera de su esfera, vedada para el heleno o romano libres.

Al anotar con sagacidad el nacimiento en sus primeras manifestaciones de una cultura universal, en apariencia, de la producción capitalista, de la sociedad burguesa industrial, Hegel repara con acritud en los vicios de esta universalidad ilusoria: “Pero la circunstancia opuesta a la idílica, la de la *civilización universal*<sup>20</sup>, halla igualmente muchos obstáculos en sentido inverso. La vasta y prolija conexión entre necesidades y trabajo, entre intereses y satisfacción de éstos, se desarrolla completamen-

---

20 En la traducción rusa de Hegel pone “всеобщей культуры” [*vseobshchei kulturī*], es decir, *cultura universal*. (N. del trad.)

te en toda su amplitud, y cada individuo pasa de su autonomía a una infinita serie de dependencias de otros. Lo que usa para sí mismo no es en absoluto, o sólo en una parte mínima, su propio trabajo, y, además, cada una de estas actividades procede, no de modo individualmente vivo, sino cada vez más sólo mecánicamente, según normas universales”<sup>21</sup>.

Tal “cultura universal” burguesa de colores pomposos, anotada aún en germen y hoy floreciente es por principio una anticultura universal. Aquí el individuo “tampoco se halla de tal modo a gusto en su entorno directo... Lo que le rodea no es producto suyo”<sup>22</sup>.

El filósofo alemán intentó superar esta cultura universal negativa con base en criterios idealistas, y criterios, en el plano social, conservadores. La auténtica cultura para él es la cultura espiritual<sup>23</sup>.

Hegel enfatiza que su concepción de la cultura espiritual se fundamenta en la filosofía tradicional de un tiempo lejano. Ya Protágoras afirmó: “me propongo instruir el espíritu de los hombres”<sup>24</sup>. El marxismo no rompe con esta tradición, a este le es propia una relación precavida con todo lo mejor en la cultura espiri-

---

21 Hegel, G. W. F.: *Lecciones sobre la estética*, Akal, Madrid, 2007 [traducción de Alfredo Brotons Muñoz].

22 *Ibid.*

23 Hegel, G. W. F.: *Filosofía del derecho*, Moscú – Leníngrado, 1934, p. 47 [en ruso].

24 Hegel, G. W. F.: *Lecciones sobre la historia de la filosofía II*, Fondo de Cultura Económica, CDMX, 1995, p. 17 [traducción de Wenceslao Roces].

tual de la humanidad. Marx consideraba que filosofía cimentaba la base del “alma viva” de la cultura. En nuestra época, esta filosofía verdadera es el materialismo dialéctico. Construir la cultura universal de la nueva sociedad fuera del materialismo dialéctico es imposible. He ahí porque Lenin formuló concisamente que solo el marxismo puede ser la base de la cultura proletaria genuina. Su difusión es un poderoso método y una premisa de formación de la cultura universal de la humanidad.

Pero la cultura espiritual, filosófica solo es un aspecto de la formación de la cultura universal. Otro aspecto decisivo consiste en la transformación hasta la universalidad de la cultura material, la multilateralización de la actividad práctica. Este proceso de multilateralización de la cultura se realiza, en primer lugar, al cambiar las condiciones de la actividad, por nosotros examinadas arriba.

Desde el punto de vista del desarrollo de la sociedad, el rol principal en la formación de la cultura universal le pertenece a la transición desde las formaciones antagónico clasistas a la comunista sin clases. Por esta vía son superadas y se extinguen las culturas antipopulares, antihumanas de las clases dominantes, consolidándose y desarrollándose en lo sucesivo la cultura democrática representada en la cultura nacional dada.

La cultura burguesa se estanca en el desgarramiento de sus momentos. La totalidad orgánica del movimiento social lograse aquí en el movimiento del capital y las transiciones reci-

procas de sus momentos y formas, y no en el desarrollo de la cultura universal. El capitalismo transforma en lo subsiguiente a todas las fuerzas productivas en fuerzas destructivas, a todas las condiciones de la actividad humana en condiciones antihumanas. El menoscabo de las bases naturales de la vida como resultado de la crisis ecológica, la nivelación cosmopolita de las culturas nacionales, el acrecentamiento de la enajenación, del aislamiento de las personas, el desplazamiento del arte por las monstruosidades modernistas, la transformación de la ciencia en manantial de muerte de las personas, la aniquilación de la civilización y de todo lo vivo en la tierra; tal es la sombría conclusión del funcionamiento de la última formación antagonica en la historia.

Ya en el marco del capitalismo se desarrolla la tendencia a la internacionalización de la vida social, ya que el capital es una fuerza internacional. Es cierto, este proceso asume los rasgos monstruosos de la nivelación, lavado, limadura cosmopolita de las culturas nacionales. La revolución socialista, por una parte, trae a la vida el florecimiento de todo lo mejor que existe en las culturas nacionales, en sus tradiciones de avanzada, y de otra parte, contribuye al acercamiento de las naciones, al intercambio mutuo de valores culturales, la comunicación cultural universal. La cultura internacional en surgimiento, en opinión de Lenin, no es innacional.

Las limitaciones naturales regionales en las condiciones de actividad, a nuestro criterio,

también pierden su severidad. Ahora la producción no solo tiene un ascendiente global en los procesos naturales, en toda la ecología del planeta, sino que se forma cada vez más tomando en cuenta estas condiciones universales, globales. La producción puede desarrollarse exitosamente allí, donde parecía que no existían las condiciones necesarias para ella, a cuenta del intercambio internacional de materias primas y energía.

Con respecto a las formas de actividad arriba mencionadas, su proceso de multilateralización también es dialéctico, contradictorio. La cuestión es que la división del trabajo en especializaciones y profesiones cada vez más fraccionadas avanza a ritmos crecientes y sin final aparente. Pero al mismo tiempo, la división del trabajo engendra y nutre a dos tipos de culturas multilaterales, universales: la teórica y la práctica. Hegel la presta atención a este problema en la *Filosofía del derecho*.

Él escribió: “La *cultura práctica* que se logra por medio del trabajo consiste en la necesidad que se produce a sí misma y en el *hábito de estar ocupado*. Consiste además en la *limitación del obrar*, por la naturaleza del material y sobre todo por el arbitrio de otros, en el hábito de una actividad objetiva que se adquiere con esta disciplina, y en habilidades *universalmente válidas*”<sup>25</sup>. La cultura práctica, según Hegel,

---

25 Hegel, Georg Wilhelm Friedrich: *Principios de la filosofía del derecho o derecho natural y ciencia política*,

consiste precisamente en la necesidad y el hábito de estar ocupado.

Otro elemento de la cultura multilateral es la cultura teórica. Hegel escribe: "En la multiplicidad de los objetos y determinaciones afectados se desarrolla la *cultura teórica*. Ésta no consiste sólo en una multiplicidad de representaciones y conocimientos, sino también en la movilidad y rapidez del representar y del tránsito de una representación a otra, en la comprensión de relaciones complejas y universales, etcétera."<sup>26</sup> Con base en esto se realiza el desarrollo el entendimiento, los modos de comunicación, el enriquecimiento del lenguaje, el perfeccionamiento del pensamiento.

Tales determinaciones universales de la actividad como culturas teórica y práctica tienen, en nuestra época, una grave trascendencia metodológica y práctica. Estas abren el camino a la formación de las necesidades racionales, o culturales, entre las cuales la importancia decisiva y determinante le pertenece a la necesidad de la actividad objetiva, fundada en la disciplina del trabajo y en las polifacéticas habilidades universalmente válidas.

Como ya lo dijimos, en períodos históricos distintos la síntesis cultural realizase con base en las formas de actividad rectoras. Para nuestra época, el elemento que sujeta, que vincula todas las formas de actividad viene a ser la

---

Editorial Sudamericana, Buenos Aires, p. 192 [Juan Luis Verma].

ciencia que, según Marx, interviene en calidad de “producto espiritual universal del desarrollo social”<sup>27</sup>.

La gran producción socialista contemporánea, basada en la ciencia, realiza cada vez más la infiltración recíproca de las formas de actividad, el devenir del individuo omnilateralmente desarrollado. La utilización de los logros de la ciencia, la formación de un clima moral saludable, la estética de la producción, el trato activo de la gente y el crecimiento de su participación en la dirección de su planta o koljoz; todo esto ya no es un buen deseo, sino una realidad que abarca a millones<sup>28</sup>.

Al mismo tiempo, crece la participación del trabajador en todas las formas de creación activa, comprendida en el amplio sentido como autoeducación continua, participación en la actividad de invención y racionalización, la iniciación en el deporte y la actividad artística propia.

Al parecer, en una perspectiva previsible habrá que contar con dos tendencias contradictorias: la división del trabajo en especializaciones más y más fragmentadas crecerá incesantemente, y el aislamiento de los tipos de activi-

---

27 Marx, Karl & Engels, Friedrich: “Zur Kritik der Potischen Ökonomie [Manuskript 1861-1863]” en *MEGA*<sup>2</sup>, ab. 2, band 3, Dietz Verlag, Berlín, 1982, p. 2164.

28 Aunque este artículo fue publicado por primera vez en 1997, los pasajes finales claramente evidencian que Yuri Zhdánov lo escribió varios años antes durante el período soviético. (*N. del ed.*)

dad se atenúa, se aleja paulatinamente como resultado de la infiltración mutua, del enriquecimiento de los distintos tipos de actividad, por una parte, y el cambio del carácter de la actividad para cada individuo, por otra parte. Por esta vía se abre la posibilidad de resolver la tarea, ya adelantada por Marx: “reemplazar al individuo parcial, al mero portador de una función social de detalle, por el individuo totalmente desarrollado, para el cual las diversas funciones sociales son modos alternativos de ponerse en actividad”<sup>29</sup>. Misma que abole y supera el aislamiento de las culturas particulares hasta la cultura universal, multilateral. Con base en esto, la cultura adquiere el carácter de integridad orgánica. Este fin aún no es cercano, pero la sociedad socialista camina por la senda que avanza hacia el mismo.

Ante los ciudadanos del nuevo mundo está una tarea de dificultad inaudita. No solo requiere romper, superar el sistema de explotación burguesa, sino también miles y miles de estratos de todas las formaciones antagónicas. Probablemente, efectuar esta ruptura para países con una producción atrasada y en quiebra, con un bajo nivel de cultura y de tradición autogestión, sea muy difícil. Esto se enmaraña por el hecho de que un país o grupo de países, que no conforman la mayoría de la humanidad, rompan los vínculos universales mundia-

---

29 Marx, Karl: *El Capital*, Libro primero, v. 2, Siglo XXI, CDMX, p. 594.

les es complejo, difícil y penoso hasta la desesperanza.

La trabazón universal mundial hoy se resiste con tenacidad a la nueva sociedad en formación, tendiendo a nivelarla bajo el rasero de los valores universales, de una sola civilización mundial. La verdad es que estos valores universales pueden formarse sobre los principios de la igualdad social, de la libertad ante la dependencia personal y cósmica, pero no en contra de estos. Esto mismo vale en relación a la civilización mundial para la cual la luz en la ventana no deben ser los valores burgueses, sino los ideales comunistas.

Para la cultura multilateral, universal, es característica la formación de un individuo desarrollado en todos los aspectos, libre de las anteojeras clasistas y de las limitaciones nacionalistas que cambia las formas de su actividad vital en dependencia de las necesidades de la sociedad y de las necesidades de su autodesarrollo.

Históricamente, en todas las etapas de su dilatado camino, en cada ser humano se realizaron en una u otra medida los elementos de las culturas formal, particular y universal. Estos momentos que están presentes en la lógica de la cultura son en sí formas de actividad con un recorrido histórico para cada individuo.

En el amanecer del movimiento obrero en Rusia, en 1902, Lenin al analizar el proyecto de programa de los socialdemócratas, propuesto por Plejánov, volcó su atención a que en este proyecto se formuló de modo desafortunado el

objetivo final del movimiento revolucionario: “Tampoco es afortunado el final párrafo: ‘organización planificada del proceso social de producción para satisfacer las necesidades de toda la sociedad y las de cada uno de sus miembros, en particular’. Esto no basta. Tal organización quizás puedan también darla los trusts. Más exacto sería decir ‘por *toda* la sociedad’ (pues esto incluye la planificación y, además, señala a quienes la orientan), y no sólo para satisfacer las necesidades de sus miembros, sino también para garantizar el *pleno* bienestar y el desarrollo libre e *integral* de *todos* los miembros de la sociedad”<sup>30</sup>.

En estas palabras está formulado el ideal comunista, fin al que aspira el movimiento revolucionario de la clase obrera y de todos los trabajadores. La formación del individuo universal que integra toda la riqueza de la cultura mundial, que encarna en sí la cultura como lo universal en el ser humano, exige toda una época histórica. La solución de esta tarea demanda la creación de las premisas técnico-materiales correspondientes, el crecimiento ulterior de la riqueza social. Es necesario, de paso, liquidar los vestigios de la incultura, que se ocultan en las esquinas oscuras de la vida cotidiana, poniéndose de manifiesto en forma de ideología mezquina<sup>31</sup>, de actitud consumista hacia la vida, de culto de las cosas, de irrespe-

---

30 Lenin, V. I.: “Observaciones al segundo proyecto de programa de Plejánov” en *Obras completas*, t. 6, Editorial Progreso, Moscú, p. 246.

to por la personalidad. Habrá que resolver graves problemas, entroncados con la formación de la necesidad cultural, la educación de la actitud creadora para con la cultura como carácter activo, autoeducación continua y desarrollo propio del individuo. Grandes esfuerzos deben dirigirse en dirección de una activación subsidiante de todas las formas de creación de las masas: en la producción, en la ciencia y técnica, en el arte y deporte.

La concepción pancista de la cultura, el enfoque consumista de la misma, la absorción pasiva de sus valores, no se ha agotado del todo. Lenin tildó despectivamente a semejante ideal vital de “comodidad mezquina de la vida filistea ‘cultamente’ pasable”<sup>32</sup>. El enemigo más

---

31 En el original “мещанской” (*meshchanskoj*) término que usualmente se traduce como “lo pequeño burgués”, “lo mezquino”, “lo trivial”. Sin embargo esta palabra tiene otros matices que se deben tomar en cuenta. *Meshchanskoj* proviene de *meshchanstvo*, forma en que se designaba en la Rusia prerrevolucionaria a las capas de la pequeño burguesía urbana y por ende a sus gustos y modo de actuar, el término así pasó a denotar un “modo de pensar y de actuar caracterizado por horizontes personales y sociales limitados, indiferencia con la política y gustos de bajo nivel... Se denominan *meshchanami* a las gentes a cuya conducta le es propia el egoísmo, individualismo, apoliticismo, carencia de ideología, la manía por sus pequeños intereses personales” (ver: *Kratkij politicheskij slovar* [Breve diccionario político], 5”, Editorial de Literatura Política, Moscú, 1988, p.244). (N. del trad.)

32 Lenin, V. I.: “Materiales preparatorios para el libro ‘El Estado y la revolución’” en *Obras completas*, t. 22,

vehemente del “idiotismo mezquino doméstico” cuyo objetivo es “vivir de manera tonta, insulsa y cómoda” era Gorki<sup>33</sup>. Indudablemente que la cultura incluye en sí el consumo de objetos, imágenes, logros, tradiciones de la creación cultura, pero ni de lejos se reduce a este tipo de consumo uterino.

Todo consumo de valores culturales debe servir al proceso activo de desarrollo de la cultural, al desarrollo del individuo como creador y de la actividad transformadora.

El ideal comunista del ser humano, fundado en las tradiciones humanistas de la cultura universal, es ajeno y hostil a estas aspiraciones primitivas que vejan al ser humano. Lenin lo formuló, cuando hizo el llamado a la sociedad a pasar a la educación, enseñanza y preparación de personas *desarrolladas en todo sentido y preparadas en toda forma*, gente que sabría hacer de todo<sup>34</sup>. Solo con base en esto puede desarrollarse la riqueza material y espiritual del individuo universal.

Las personas cultivarán el trato humano vivo, alegre, sin límites como un fin en sí mismo. Justamente en ello, y no en los viajes a otros planetas, estará el objetivo y sentido de toda la vida, la existencia de personas que insaciablemente hará “sentir al hombre, como necesidad, la más gran-

---

Editorial Progreso, Moscú, 1986, p. 236.

33 Gorki, M.: *Obras escogidas en 30 tomos*, t. 26, Editorial Estatal de Literatura, Moscú, 1953, p. 238 [en ruso].

34 Lenin, V. I.: *Obras completas*, t. 41, p. 33 [en ruso].

de de las riquezas, el *otro hombre*”<sup>35</sup>, irrepetible, único, inagotable. Este trato de personas libres, desarrolladas del todo, eruditas, juiciosas, hábiles, creadoras, activas, ilimitadas en sus relaciones reales, verdaderas, esta es la finalidad del comunismo.

Estos no serán unos fragmentos del paraíso mahometano, la sociedad de las gentes ociosas, ahítas, sino que su vida estará colmada de actividad infatigable, pero ya no dictada por la penuria material, sino por la aspiración a la creación en todas las esferas, a la creación seria, intensa no sin descalabros y desengaños, búsquedas y pérdidas. Avidez de actividad, avidez de conocimiento, avidez de trato que alcanza escalas épicas, a lo Swift, a lo Rabelais. Aquí, depuradas de los intereses egoístas, mercantilistas, cósicos y de prestigio, brillan en su resplandor grandioso y terrible las pasiones shakespearianas como patrimonio de todos. Esto ya no es utopía, es el resultado ineluctable de la síntesis cultural de personas libres. Y todas los abortos del infierno tenebrosos y ponzoñosos de la historia, los engendros de la explotación del hombre por el hombre, la enajenación de la esencia humana -la falsedad y privilegio, el soborno y violencia, azuzamiento y opresión- no cierran a la humanidad este objetivo, no le impiden alcanzarlo por el camino

---

35 Marx, Carlos: *Escritos de juventud*, Fondo de Cultura Económica, CDMX, 1982, p. 624 [traducción de Wenceslao Roces].

difícil, pero justo que abre nuestro país para todos los pueblos, el mundo del socialismo.

La transformación del mundo según las leyes de la belleza, y la relación de las personas según las leyes de la hermandad requieren de un trabajo meticuloso constante para la educación de cada nueva generación que entra a la vida. Los valores de la cultura no se heredan con los genes de los padres, esto se forman de nuevo para cada ser humano, en cada época. De allí el rol inconmensurablemente creciente de la educación. El viejo lema, reiterado por Marx (nada humano me es ajeno) debe ser la consigna práctica de millones. Y aquí es plenamente posible recordar a Kant: “El cultivo (*cultura*) de las propias facultades naturales (las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo), como medio para toda suerte de posibles fines, es un deber del hombre hacia sí mismo”<sup>36</sup>. Este proceso realizase solo con base en el desarrollo de la cultura humana general en su conjunto.

El paso siguiente del devenir de la cultura universal es la cultura universal abstracta que expresa el grado de trabazón de las culturas separadas particulares, aisladas, el grado de su penetración mutua, su enriquecimiento. En esta etapa es posible introducir los conceptos de cultura general o nivel de cultura intelectual del individuo aislado, de los grupos sociales, del colectivo. Entonces la cultura intelec-

---

36 Kant, Immanuel: *La metafísica de las costumbres*, Tecnos, Madrid, 2008, p. 311 [traducción de Adela Cortina Orts y Jesús Conill Sancho].

tual de la producción estará determinada por el grado de su entronque con la ciencia, con la estética, con el sistema de normas morales, y la cultura intelectual de los representantes de una nacionalidad estará determinada por su familiarización con otras culturas nacionales. En estas infiltraciones recíprocas la cultura particular pierde su aislamiento, su carácter aislado, adquiere los rasgos de universalidad, y su portador –el individuo separado– un carácter multilateral.

La forma superior de la cultura universal comparece como cultura *universal concreta* en la cual todo el resultado y toda la riqueza del proceso histórico del devenir de la cultura está en posesión del individuo desarrollado multilateralmente. La cultura universal concreta no se forma con base en anhelos y llamados, sino como resultado del desarrollo de premisas del todo materiales.

La más importante de ellas: la socialización de la producción y con fundamento en ella el desarrollo de la trabazón laboral universal de los individuos; la internacionalización de la vida social que se basa en el enriquecimiento recíproco de las culturas nacionales y el devenir del trabajador-internacionalista; el desarrollo de la civilidad del individuo, es decir, su participación activa en todos los sucesos del mundo, en la suposición social de fines y la realización práctica de fines; la formación de los principios humanistas en todo el sistema de relaciones sociales y, en consecuencia,

también de la personalidad que actúa de modo humanista; la formación de la cosmovisión científica como expresión de las regularidades universales en el desarrollo de la naturaleza y del *socium*, y por lo tanto del ciudadano poseedor activo y consciente de los logros superiores del pensamiento humano: el materialismo dialéctico.

La cultura universal es la verdad de todos los escalones y momentos que le precedieron del desarrollo de la cultura y realizase por medio de ellos, aboliendo su aislamiento. Esta supera la cerrazón de las culturas particulares y de las formas de actividad; las culturas formales y externas se rellenan de contenido genuino. Es derribado el carácter a estas inherente de exterioridad y coacción, de algo forzoso e impuesto: abriendo el camino al reino de la auténtica libertad.

La cultura universal se hace presente como momento superior, conclusión del desarrollo de toda la humanidad en su integridad. Surge como resultado del intercambio cada vez más activo de la actividad de millones de personas, una consecuencia de la tendencia a la multilateralización de la actividad. Al superar de las excrecencias mórbidas y las manifestaciones de la cultura de las clases explotadoras empuja a la humanidad a una cultura democrática única.

El marxismo-leninismo al relacionarse con respeto y cuidado al contenido específico de las culturas nacional, se hace presente de modo

consecuente contra el autoaislamiento nacionalista de la cultura, contra el encierro en el ámbito de las culturas nacionales. Lenin sometió a crítica la consigna presentada por el socialdemócrata austriaco O. Bauer de “cultura nacional”, partiendo de que esta consigna en las condiciones de la sociedad burguesa empuja al proletariado, a los trabajadores de la nación dada al aislamiento, a la unión con “su” burguesía, con los clericales y otras fuerzas reaccionarias; al mismo tiempo, la cultura internacional del proletariado marca la unión estrecha de sus filas, la “unión con la democracia y los socialistas de otr. naciones”<sup>37</sup>. Lenin notó que el proletariado “apoya todo lo que contribuye a borrar las diferencias nacionales y a derribar las barreras nacionales, todo lo que sirve para estrechar más y más los vínculos entre las nacionalidades, todo lo que conduce a la fusión de las naciones”<sup>38</sup>.

La formación de la cultura universal incorpora en sí también el proceso de devenir de la cosmovisión filosófica única, el criterio monista de la naturaleza y la sociedad. El joven Marx anotó que toda filosofía verdadera es la quintaesencia espiritual de su época, “es el alma viva de la cultura”<sup>39</sup>. La filosofía del materialismo dialécti-

---

37 Lenin, V. I.: “Tesis para la disertación sobre el problema nacional” en *Obras completas*, t. 24, Editorial Progreso, Moscú, 1984, p. 415.

38 Lenin: “Notas críticas sobre el problema nacional”, *Op. cit.*, p. 145.

39 Marx: “El editorial del número 179 de la ‘Gaceta de Colonia’” en *Escritos de juventud*, ed. cit., p. 230.

co al reflejar de modo fidedigno la regularidad del mundo circundante nos desnuda la esencia, la naturaleza, leyes y tendencias de desarrollo de la cultura común de la humanidad.

Los comunistas son los enemigos principales del conformismo, de la nivelación, de la igualación de las personas. La “única uniformidad” es algo engendrado por el siglo del capitalismo: sus cadenas, sus patrones, la imposición de las modas, la manipulación sistemática de la opinión pública, de los gustos y la consciencia del individuo.

Al embeberse y apropiarse de todo lo valioso de la experiencia histórica de los pueblos, al hacerla patrimonio de todos, al crear nuevas formas de comunicación, al abrir ante todos las posibilidades ilimitadas de desarrollo, el mundo de las personas libres del futuro logrará un florecimiento inusitado de la personalidad, en opinión de Lenin, “aumentando en millones de veces, la ‘diferenciación’ de la humanidad en el sentido de la riqueza y variedad de la vida espiritual y de las corrientes, aspiraciones y matices ideológicos”<sup>40</sup>. El talento que hasta hoy tenía el aspecto de una dádiva rara y casual de la naturaleza se manifestará como una propiedad normal, natural, de cada ser humano.

La cultura universal realiza la tendencia principal y sentido de la historia humana: el

---

40 Lenin, V. I.: “La obra principal del oportunismo alemán acerca de la guerra” en *Obras completas*, t. 26, Editorial Progreso, Moscú, 1984, p. 296.

desarrollo hacia la libertad real. “[E]l concepto del hombre como equivalente a ser libre”<sup>41</sup>, afirmó Hegel.

A menudo se reduce la libertad a la arbitrariedad de la personalidad aislada, a la libertad de la voluntad individual, al movimiento astuto y habilidoso en el caos de las circunstancias azarosas. Esto lo exageran con charlatanería los propagandistas burgueses que gritan sobre los derechos del hombre. Pero la libertad de la personalidad no puede ser más que la libertad de la sociedad, en vista de que solo en sociedad el ser humano las condiciones reales para el desarrollo de sus facultades y dotes, y si la sociedad no es libre, entonces tampoco es libre la personalidad. No es libre quien vive según el principio “lo deseo, entonces lo dispongo, a mis gustos no os opondréis”.

Repudiamos la concepción burguesa de libertad como posibilidad de subyugación de otras personas, como violencia económica indirecta sobre estas por medios de los mecanismos de la propiedad, como capricho fortuito y arbitrario, como movimiento ciego en el marco de la espontaneidad inmanejable.

La libertad de la sociedad no solo es la frontera que nos previene de la arbitrariedad del individuo, la libertad de la sociedad es la genuina condición y contenido de la libertad del individuo. Para lograr no el cumplimiento de

---

41 Hegel, G. W. F.: *Lecciones sobre la historia de la filosofía I*, Fondo de Cultura Económica, CDMX, 1995, p. 51 [traducción de Wenceslao Roces].

sus antojos y caprichos, sino de la auténtica libertad para sí, el individuo debe lograr la libertad para la sociedad la cual se alcanza por la senda de la eliminación de las relaciones sociales antagónicas de una era caduca, por esencia animales, y al desarrollar una cultura realmente humanista. La cultura es el único medio de desarrollo de la libertad verdadera. La libertad solo es posible para el ser humano desarrollado omnilateralmente en lo cultural, en el que se ha formado una necesidad cultural de ser activo y humano en el trabajo y el conocimiento, en el trato con las personas y la naturaleza, en el juego y el deporte, en la creación y autoperfeccionamiento. He ahí la razón de que la tarea de desarrollo de la cultura viene a ser un objetivo decisivo al día siguiente de la revolución social, tan pronto se realiza el giro político. Ahora, esta tarea empalma con la lucha de los comunistas por la preservación de todos los valores de la cultura universal, por la salvación de la humanidad.